

UMBRAL.

LA FRESCURA Y EL PERFUME DEL EVANGELIO.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Con el Papa Francisco ha pasado ya el tiempo de las sorpresas y comienza el de hacer caso a sus palabras. Éstas, como río de esperanza, han abundado y seguirán abundando, no hay duda. El contenido de ellas no es otro que el Evangelio llevado a la vida de todos los días en el mundo de hoy, mundo poblado de maravillas y opacidades. La linealidad y sinceridad de su comunicación, raíces de la sorpresa, son entendibles por todos.

Entre sus intervenciones más recientes, destaca la entrevista que le hizo el Padre Antonio Spadaro, director de la revista “Civiltà Cattolica” que se tradujo a varios idiomas.

Spadaro inició con una nota humana: “Me acoge con esa sonrisa que a estas alturas ha dado la vuelta al mundo y que ensancha los corazones. Empezamos a hablar de muchas cosas, pero sobre todo de su viaje a Brasil, que considera una verdadera gracia.” Ese viaje—dijo el Papa--fue un “misterio”, término que hemos de comprender como una revelación luminosa, a la manera de los “misterios” del rosario que nos contactan con nuestra historia de salvación. En cierta forma, la vida es un “misterio.”

Francisco habló del llamado que recibió de Dios y lo comparó con el de San Mateo, elegido desde su lugar de pecador por la misericordia de Jesús. Dijo que le interesó ser jesuita a causa de su carácter misionero, por su vida en comunidad y la disciplina. Y agregó: “esto es curioso, porque soy un indisciplinado nato...Su modo de ordenar el tiempo me ha impresionado.”

No negó que el modo jesuita llegó con él al papado y se imprime en su atención a lo pequeño y cercano sin dejar a un lado lo grande. En los cambios que requiere la Iglesia, pues, habrá que atender los detalles sin dejar de ver el objetivo final: “se necesita tiempo para un cambio verdadero y eficaz...El jesuita piensa con los ojos puestos en el horizonte teniendo a Cristo en el centro.”

En la tradición fundadora de la Compañía están los ejemplos que le sirven al Papa de modelo. Habló del beato Pedro Fabro y en lo que dijo me parece reconocer al actual pontífice: “Diálogo con todos, aun con los más lejanos y con los adversarios; piedad sencilla, cierta probable ingenuidad, disponibilidad inmediata, atento discernimiento interior: ser hombre de grandes y fuertes decisiones compatibles con ser dulce, dulce...”

A propósito de su experiencia, reconoció que al principio fue autoritario y después reflexionó: “con el tiempo he aprendido...El Señor ha permitido una pedagogía de gobierno, aunque haya sido por medio de mis defectos y pecados.”

Tema pocas veces tocado, incluso en diálogos entre católicos, es la santidad. Para él ésta se reconoce en una “clase media de la salvación, en el pueblo de Dios paciente: una mujer que cría a sus hijos, un hombre que trabaja para llevar a la casa el pan, los enfermos, los sacerdotes ancianos tantas veces heridos pero siempre con su sonrisa porque han servido al Señor, las religiosas que tanto trabajan y viven una santidad escondida.” La Iglesia, Madre fecunda, es “la casa de todos, no una capillita en la que cabe sólo un grupito de personas selectas...La Iglesia no es UN NIDO PROTECTOR DE NUESTRA MEDIOCRIDAD.”

Al pedirle que esbozara lo que la Iglesia necesita en estos tiempos, dijo: “lo que necesita con mayor urgencia es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles; cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto...hay que comenzar con lo más elemental...En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor.”

Ese “salir a buscar” tiene caminos concretos: “Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición”, sea cual sea: “No podemos seguir insistiendo sólo en cuestiones del aborto, el matrimonio homosexual y el uso de anticonceptivos...He hablado de estas cuestiones y he recibido reproches...La propuesta evangélica ha de ser más sencilla, más profunda e irradiante...no hemos de perder la frescura y el perfume del Evangelio.”

Estas últimas palabras preocupan a algunos. Más bien han de cuestionarnos a todos y ponernos a buscar caminos nuevos.